

GEO POLITICA Y PLURALISMO EN EL COMPORTAMIENTO ELECTORAL ANDALUZ*

*Antonio J. PORRAS NADALES***

1. INTRODUCCION

Como han señalado recientemente M. DOGAN y D. DERIVRY¹, las medias nacionales que se obtienen mediante encuestas de opinión de ámbito nacional son abstracciones que inevitablemente no reflejan las diversidades regionales del conjunto territorial del estado: una diversidad que se reproduce igualmente en el interior de cada marco regional respectivo entre subespacios comarcales o cantonales² diferenciados.

Al cabo de ocho años de experiencia democrática, con seis convocatorias de distinto contenido (tres legislativas, dos locales, una autonómica, así como los distintos casos de referendium) el mapa electoral andaluz empieza a demostrar una dinámica espacial relativamente coherente en cuanto a sus opciones y procesos de trasvase, y ello a pesar de las grandes variaciones que, tanto el proceso autonómico como la crisis de determinados partidos, han generado en la oferta política de cada convocatoria.

(*) Ponencia presentada al II Congreso Andaluz de Sociología.

(**) Departamento de Derecho Político. Universidad de Sevilla.

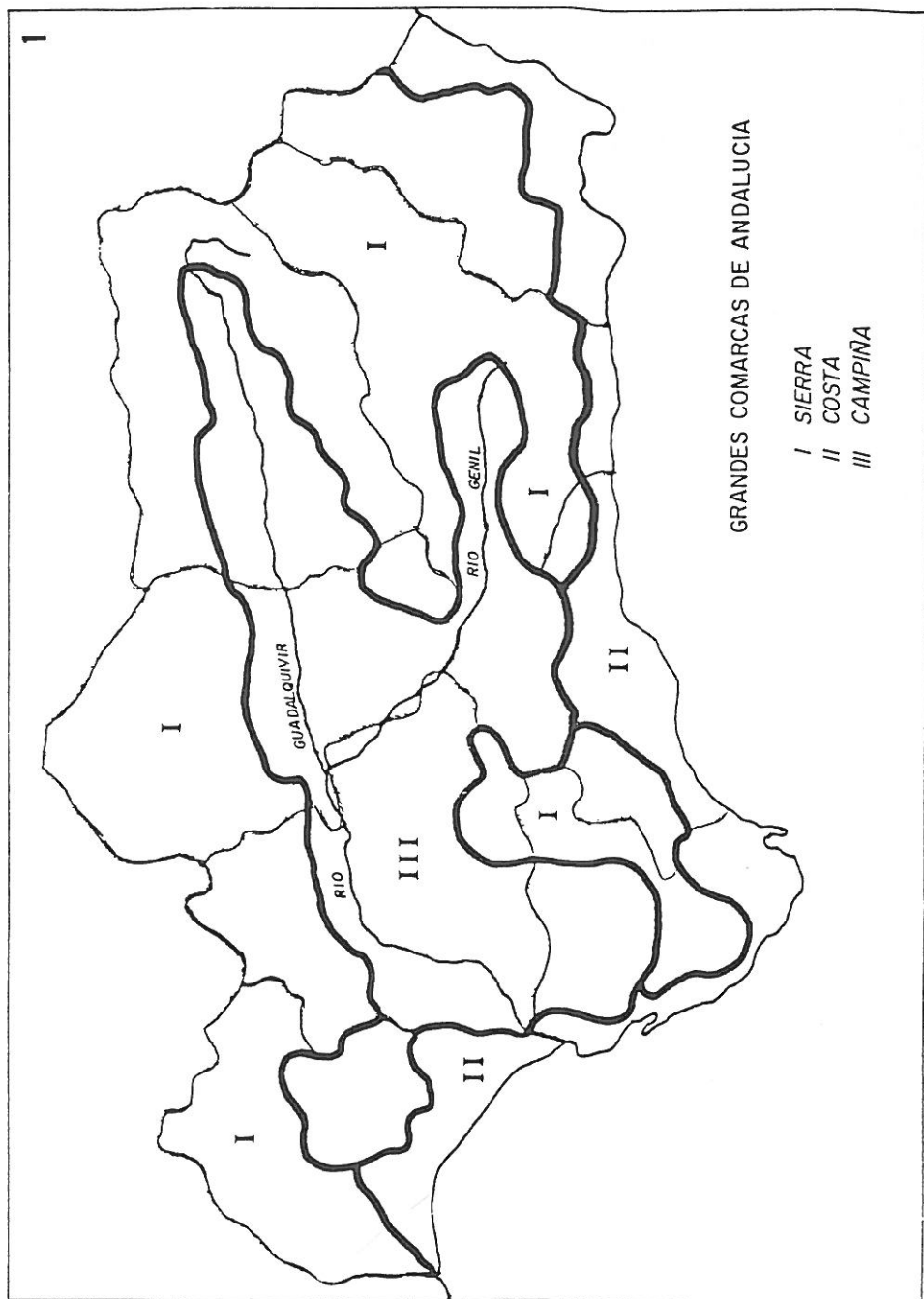
1. M. Dogan, D. Derivry. "La diversité regionale de la France: six types de relations causales entre religion, classe et politique". Ponencia presentada en el Convegno Internazionale di studi "Elezioni e realtà regionale" Padua, 24/26 octubre 1983, p. 17.

2. *Ibid*, p. 14.

Es cierto que la progresión en el eje voto rural/voto urbano constituye un elemento inicial bastante significativo para explicar la evolución del espectro político: el ejemplo más característico puede ser el de la convocatoria de 23 de mayo de 1982 donde la victoria de la coalición de derecha AP-PDP-UL sobre UCD, con más de 90.000 votos de ventaja en el conjunto regional, se monta básicamente en su captación de electorado urbano (capitales de provincia y Jerez), evidentemente más dinámico y dotado de una mayor elasticidad en las oscilaciones; entre este electorado AP obtiene una ventaja de más de 130.000 votos sobre UCD, mientras en el resto de Andalucía UCD mantiene una ventaja a su favor de unos 40.000 votos sobre AP, predominando en todas las provincias salvo en Sevilla y Málaga. En miles de votos el resultado es:

	Capital		Resto Provincia	
	AP	UCD	AP	UCD
Almería	12	16	15	29
Cádiz-Jerez	11	13	27	30
Córdoba	32	10	32	37
Granada	30	12	30	38
Huelva	9	6	13	26
Jaén	14	5	36	48
Málaga	40	18	32	25
Sevilla	77	23	47	38
Total	227	95	232	272
	Total AP	460.000		
	Total UCD	368.000		

Sin embargo, sería una falta de rigor geopolítico incluir el conjunto de los espacios no urbanos de Andalucía dentro del mismo modelo político de comportamiento: entre los dinámicos municipios agrarios del valle del Guadalquivir, las zonas serranas predominantemente subdesarrolladas y despobladas o los focos de expansión turístico-comercial de la costa, existen toda una larga serie de diferencias sociales y culturales que tienen su traducción en el comportamiento político-electoral y en su dinámica.



2. LAS GRANDES FRANJAS GEOPOLITICAS

En un esquema geopolítico de conjunto, el comportamiento electoral de Andalucía podría explicarse a partir de la superposición espacial de dos tipos de dicotomías sociales que, a su vez, con distintos grados de intensidad, se ubican en un esquema centro-periférico, de acuerdo con los esquemas metodológicos de Stein Rokkan³, dando lugar a espacios electorales diferenciados tanto por su tendencia ideológica como, sobre todo, por sus distintos niveles de pluralismo y elasticidad.

I. El primero de ellos, que ha despertado mayor expectativa entre medios científicos, tanto por su relativa novedad como por su vinculación con las vicisitudes del proceso autonómico nacional, sería el *cleavage territorial/cultural*, que encuentra su mejor reflejo en la expansión del fenómeno andalucista con su insistencia en la idea de representación nacional-territorial y defensa cultural. Geográficamente puede afirmarse que surge, en su plasmación electoral, desde el eje suroccidental de Jerez-Cádiz (o quizá más bien desde la línea Sevilla-Cádiz), para extenderse como un abanico en franjas concéntricas, siguiendo fundamentalmente las áreas urbanas y costeras⁴. Apenas llega a conseguir penetración en las zonas rurales interiores (sobre todo en la oriental)⁵, donde prevalecen mecanismos de socialización más tradicionales, y líneas de conflictividad de clase más polarizadas alrededor del problema de la tierra.

Su carácter predominantemente urbano, o de zonas costeras más modernizadas, implica una implantación social especialmente entre niveles medios de la población, relativamente alejados de los vectores básicos de conflictividad socioeconómica (jóvenes, profesionales medios, etc.) a la vez que parcialmente desvinculados de los mecanismos tradicionales de socialización (sectores medios en ascenso o en procesos recientes de urbanización), en gran medida víctimas espaciales de los procesos de movilización demográfica y modernización social posteriores a los años sesenta⁶.

3. S. Rokkan, "Electoral Mobilization, Party Competition and National Integration" en J. La Palombara y M. Weiner (eds.) *Political parties and Political Development*. Princeton U.P. 1966, págs. 241-265. "Territories, Centres, and Peripheries: Toward a Geotechnic-Geo-economic-Geopolitical Model of Differentiation within Western Europe" en J. Gottman (ed.) *Centre and Periphery: Spatial Variations in Politics*. Londres, Sage, 1980. V. también D. Seers, K. Ostrom (eds.) *Regional Problems on the Periphery of Europe*. Londres, 1981. MacMillan; y A. Porras Nadales. *Geografía electoral de Andalucía*. Madrid, 1985, C.I.S., 3.ª parte.

4. Vid. figura 3 que recoge la extensión del voto andalucista en 1979.

5. Vid. el significativo mapa de la figura 4 que recoge los resultados del referéndum de iniciativa autonómica.

6. Una sugestiva tesis que en base al concepto de "victimalidad espacial", de Frieder Naschold (*Alternative Raumpolitik*. Kronberg. 1978, Atheäum) ha sido defendida por Ulrike Liebert en su Ponencia

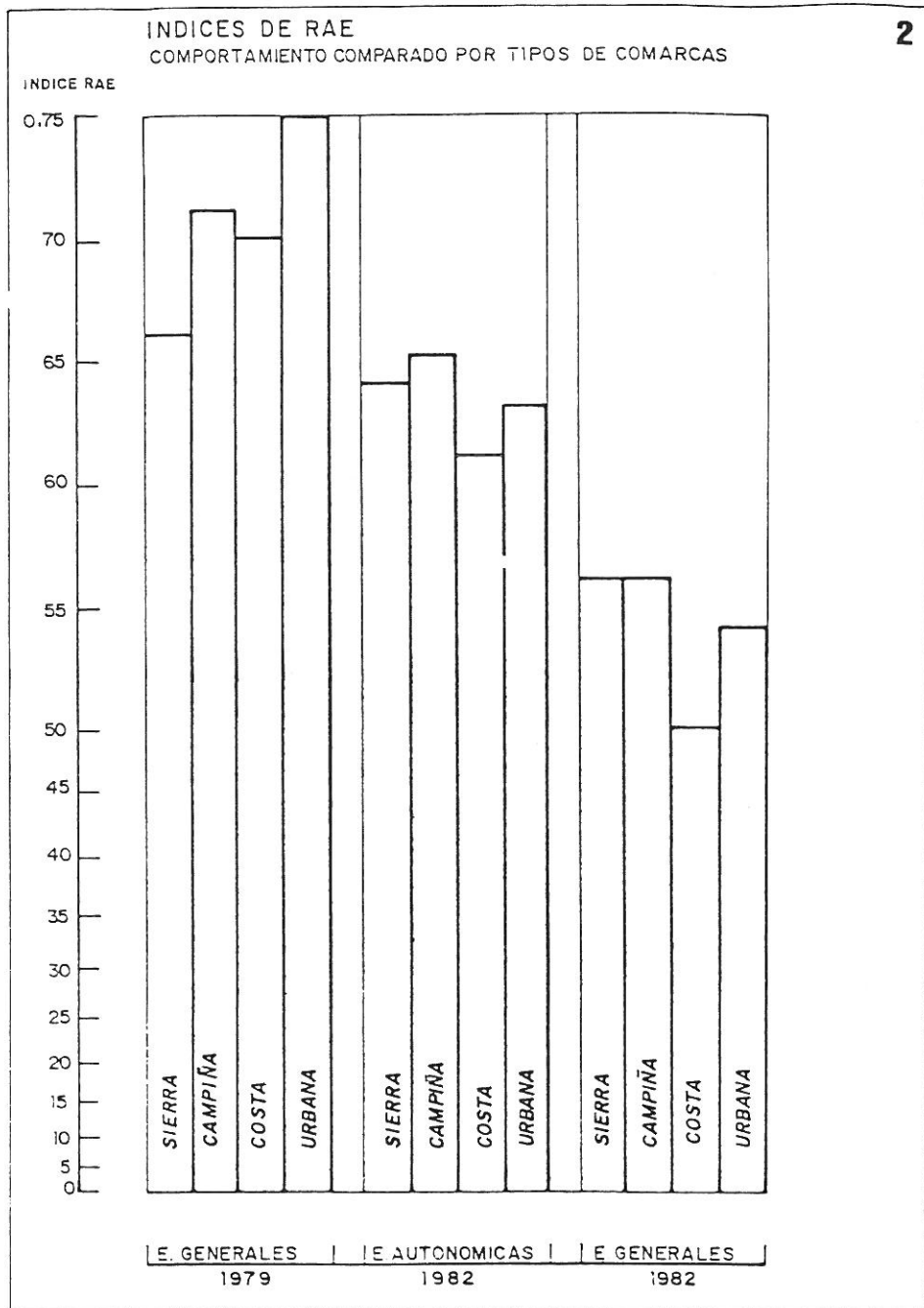
Se trata de una franja de opinión dotada de gran elasticidad, coincidente generalmente con marcos urbanos de comportamiento muy pluralistas, donde deben ser más decisivos los factores coyunturales y de *mass media* de las campañas electorales, y las estrategias de imagen ante los medios de comunicación: pero nunca muy alejada de la banda central del espectro ideológico del sistema político, lo que le permite acentuar su flexibilidad de acuerdo con las condiciones de la *oferta* (predominantemente gestual y de imagen, como corresponde al contenido altamente simbólico del cleavage territorial/cultural) de los partidos políticos.

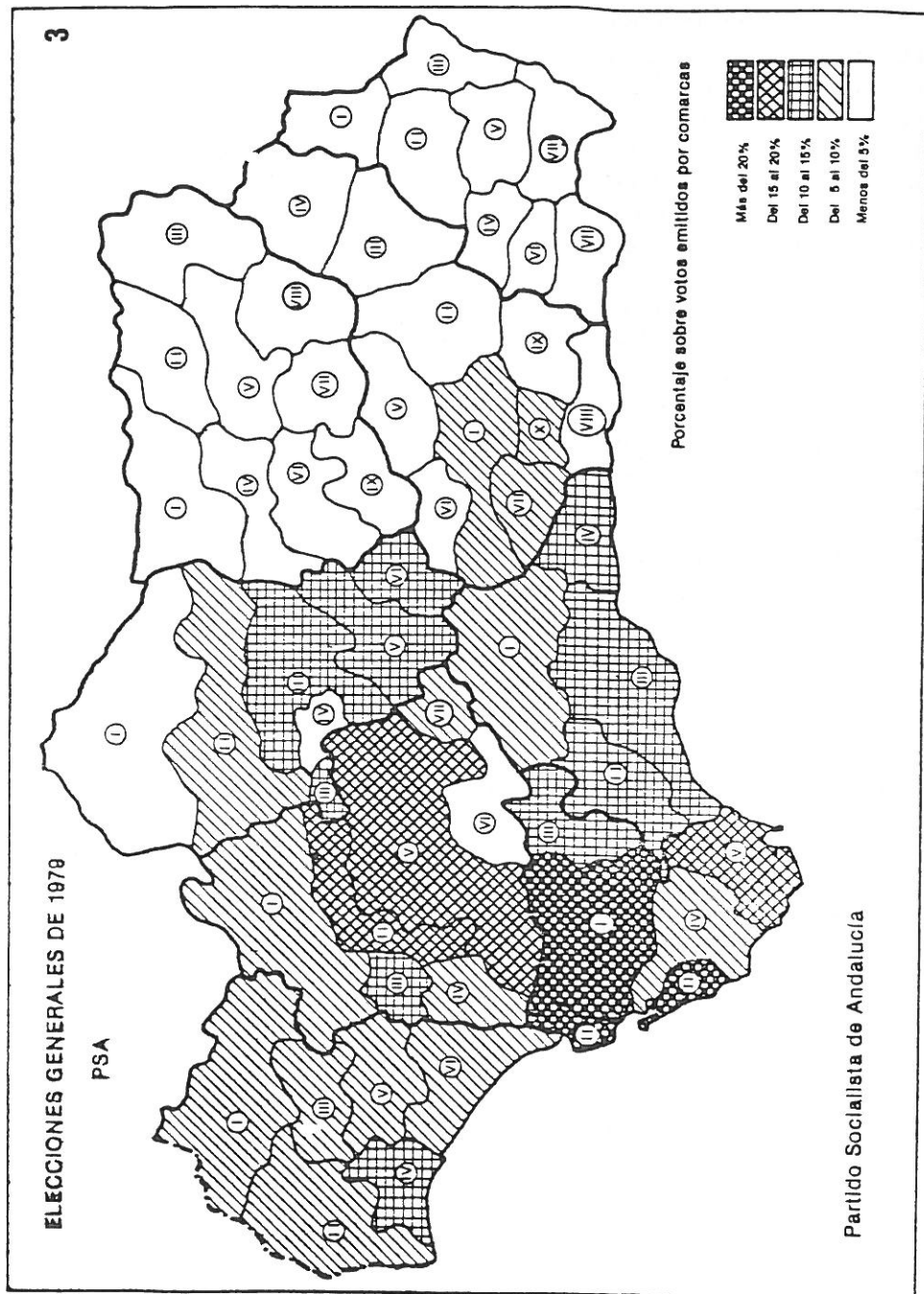
El desarrollo de esta franja dicotómica de representación territorial y defensa cultural va paralelo, en la serie cronológica a la intensidad conflictual del proceso autonómico de Andalucía: su momento culminante se situaría en el Referéndum de iniciativa autonómica de 28 de febrero de 1980, aunque sus manifestaciones en el plano social y cultural tienen un desarrollo más lento y profundo. En todo caso tiende a imponer una creciente centralidad espacial/territorial de las estrategias políticas y del propio juego político en su conjunto, lo que deberá determinar una posición dominante de las élites regionales de los partidos, y una intensificación de procesos políticos endocentrados.

II. El segundo gran cleavage que condiciona la dinámica político-espacial de Andalucía es el *de clase*, y tiene su eje de desarrollo en toda la franja agraria de la campiña que discurre paralela al Guadalquivir, con ramificaciones dispersas hacia el sur (Granada, Antequera, Huelva,...), condicionando un modelo de mayor bipolarización —y más bipartidista—, con presencia mayoritaria de un bloque socialista-comunista muy estable. Una estabilidad que contribuye probablemente a darle mayor importancia en el conjunto de la interpretación del proceso político andaluz. Es en su origen un fenómeno esencialmente *rural*, y tiene probablemente claves históricas antiguas vinculadas a procesos de socialización y transmisión tradicional/familiar que le permiten engarzar con el gran peso de la izquierda campesina en las etapas anteriores al franquismo.

Es una franja social bipolarizada, aunque con relativo dinamismo en las traslaciones dentro de cada bloque. La presencia en el primer período de 1977 a 1979 de un partido centrista dominante difumina en parte la evolución interbloques (UCD pierde votos en efecto en 1979 tanto a favor del PSA en las zonas urbanas, como del PSOE en las zonas rurales). Su ubicación en el espacio central de la Campiña tendría su mejor demostración en el comportamiento de la provincia central, Córdoba, que en el periodo anterior a 1982 presenta siempre las mayores tasas del voto de derecha AP y de izquierda comunista PC.

“¿Una revolución oculta en Andalucía? Unas hipótesis sobre el cambio de la estructura de polarización en el electorado andaluz”. En *I Jornadas de Sociología Electoral de Andalucía*. La Rábida. (Huelva), octubre 1984. V. también su tesis doctoral “Neue Autonomie-Bewegung und Regionalisierung in Spanien: Der Fall Andalusiens”? Florencia, Instituto Europeo, 1983.





La yuxtaposición de estas dos franjas espaciales permite situar una periferia de la periferia en las zonas geográficas montañosas de Sierra, donde aún manteniéndose una estable bipolarización derecha/izquierda, el pluralismo se restringe con la caída del voto comunista, observándose en general variables menos elásticas, propias de zonas pobres menos politizadas con mayores tasas de abstención y mayor inercia en los comportamientos: es significativo que sea en la zona de sierra donde se mantengan en las generales de 1982 posiciones relevantes de UCD, de alrededor de un 11 por 100, duplicando prácticamente la media regional.

En cambio, en las comarcas de sierra donde colisionan las dos franjas geopolíticas señaladas (es decir, las más próximas al centro de Andalucía) en las zonas de Sierra Sur de Sevilla y Sierra de Cádiz, a pesar de que sus variables socioeconómicas responden al esquema de subdesarrollo típico de sierra, presentan una dinámica política claramente diferenciada, con un alto grado de politización y movilización directa alrededor del sindicalismo campesino y acentuación de los elementos diconómicos que tienen su expresión en el ultranacionalismo de izquierda: por desgracia, en términos estrictamente electorales el fenómeno es más difícil de cuantificar por la falta de estabilidad en los comportamientos y la frecuente aparición de candidaturas independientes de izquierda que generan una mayor dispersión del electorado.

3. LA EVOLUCION DEL PLURALISMO

Estas grandes líneas dicotómicas de ordenación espacial nos permiten sistematizar la evolución del pluralismo político en grandes áreas macrocomarcales que presentan dinámicas diferenciadas. Una evolución que progresa con cierta coherencia en el eje rural/urbano, presentando como tendencia general un pluralismo más restringido en las zonas de Sierra, más próximo al bipartidismo puro (incluso en 1977 con zonas de unipartidismo a favor de UCD), y más abierto en los espacios del voto urbano, donde se incluyen las capitales de provincia más Jerez. En los datos más transparentes de las generales de 1979, cuando llega a su apogeo la eclosión de los terceros partidos, la ordenación del índice de pluralismo sigue esta secuencia:

Sierra	0,66
Costa	0,70
Campaña	0,72
Urbana	0,75

El hecho en apariencia sorprendente de que la zona rural de Campiña presente un índice más abierto que el de los espacios más modernizados de la Costa nos demuestra la consistencia y alto grado de politización en la franja de conflictividad de clase del Valle del Guadalquivir: algo que en nuestra opinión singulariza el mapa electoral andaluz frente al resto de España⁷...

En cuanto a su concreción ideológica y la dinámica de los trasvases, cada uno de estos espacios presenta elementos singulares de diferenciación:

La *Sierra* es la zona con mayor presencia del voto conservador y menores índices de elasticidad del voto, presentando generalmente tasas superiores de abstención.

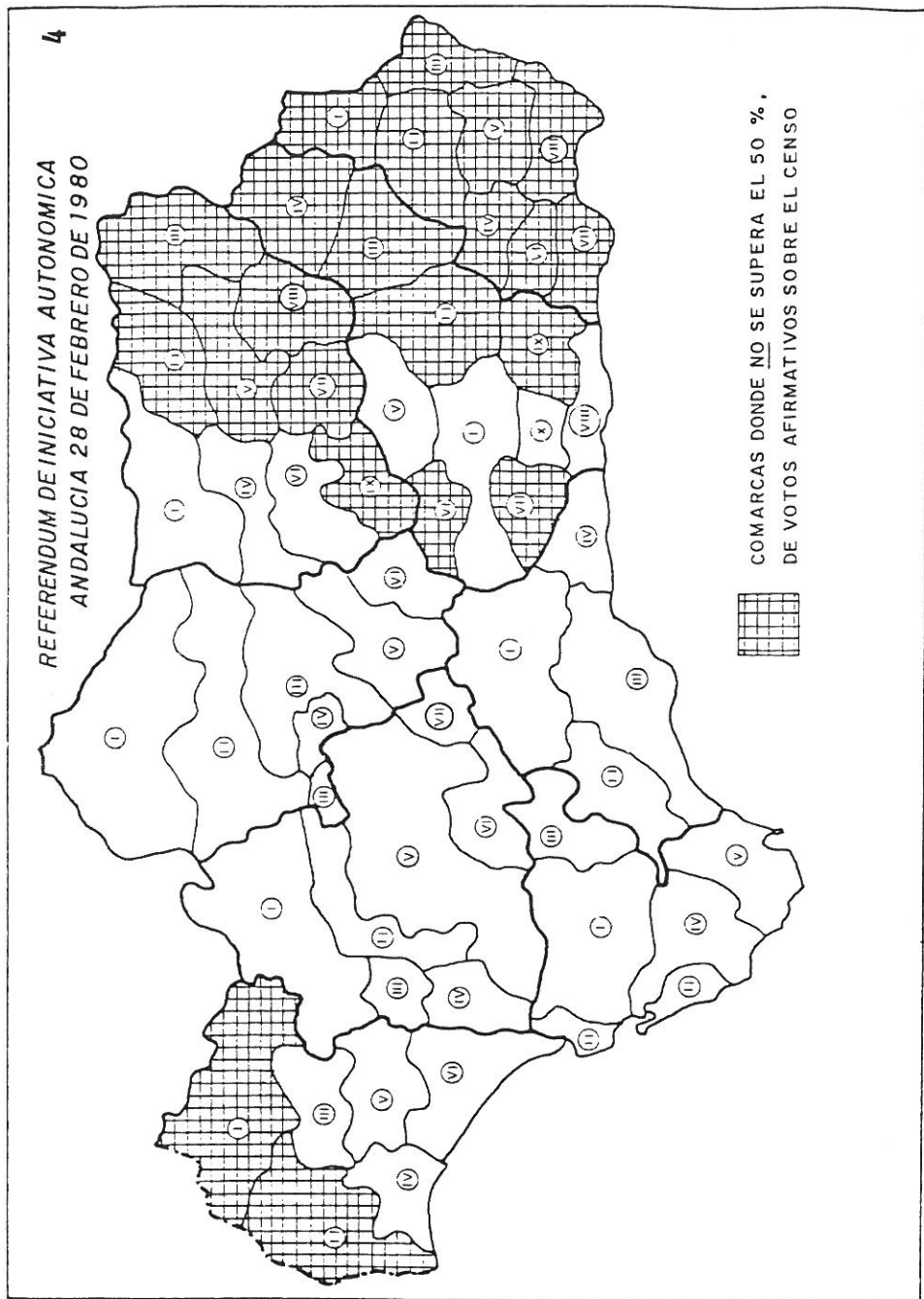
El eje rural de la *Campiña* se caracteriza por el apogeo del bloque socialista-comunista, con niveles de participación siempre superiores a la media, aunque en la zona occidental de Sevilla-Cádiz este electorado aparezca a veces fraccionado y disperso por la presencia de un voto comunista de extrema izquierda.

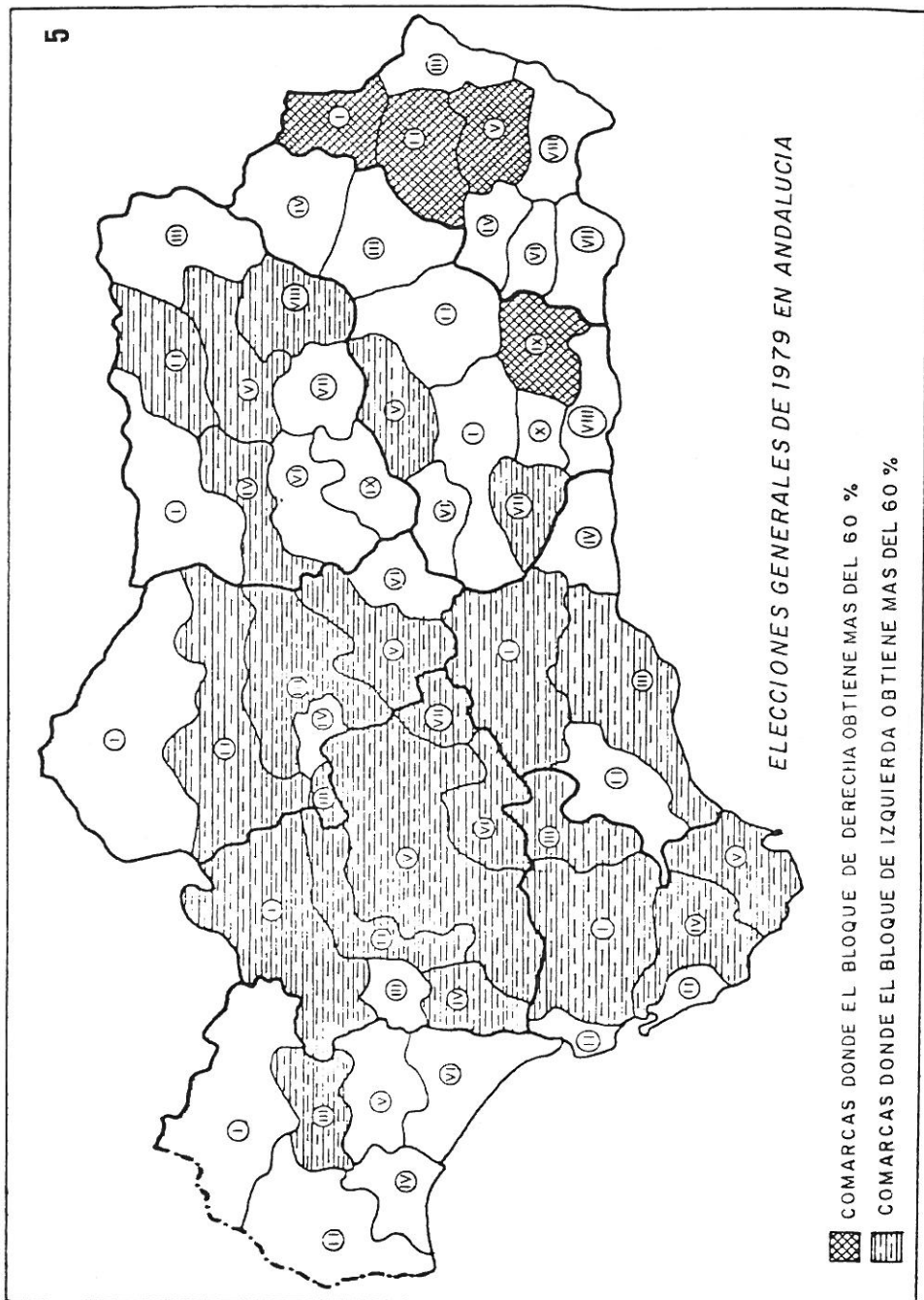
El voto *urbano y costero* representa las áreas de mayor modernización social, con una presencia dominante de un voto situado en la franja centro-izquierda del espectro, y gran elasticidad en los trasvases dentro de los partidos situados en esa franja ideológica, es decir, entre UCD-PSA-PSOE, actuando a veces la abstención de forma desigual (más alta en las municipales y en las autonómicas de mayo del 82) como fase intermedia en esa dinámica de trasvases. Hay sin embargo una diferencia sustancial entre ambos espacios, a saber, la presencia de un electorado comunista en las ciudades, vinculado a la presencia de sectores asalariados urbano/industriales que se traduce en posiciones más altas del Partido Comunista, generando así una curva de pluralismo más abierta: en cambio en las zonas costeras aparece siempre la menor posición comunista de Andalucía, lo que demostraría que el predominio del sector terciario impide la sustitución de sectores proletarios agrarios por un proletariado urbano/industrial suficientemente significativo.

La utilidad de esta ordenación no radica solamente en la clarificación del marco espacial de la geopolítica electoral andaluza, sino que señala distintos niveles de elasticidad que explican la dinámica de traslación y concentración de voto hacia el PSOE durante el año 1982, hasta alcanzar un resultado próximo al cuasiunipartidismo en bastantes zonas de Andalucía.

7. V.A. Porras Nadales "El voto rural comunista en el Valle del Guadalquivir". Ponencia presentada en el Convegno Internazionale "Elezioni e realtà regionale". Padua (Italia) octubre 1985.

8. V. La Ponencia del Profesor Montero en este mismo Congreso.





Por supuesto que en el tracto del cambio electoral del año 82 la abstención juega un papel de bisagra⁸ que se demuestra por el hecho de que en mayo de ese año es más significiativo el fenómeno de *pérdidas* de los tres partidos en crisis: el total de votos perdidos representa en mayo del 82 más de 880.000, mientras en octubre no pasa de los 280.000. La ordenación comarcal es perfectamente significativa; las medias de porcentajes de *pérdidas* sobre el censo en mayo del 82 serían:

Sierra	5,4
Campaña	6,0
Costa	6,7
Urbana	8,1

En cambio si cuantificamos del mismo modo *pérdidas* y *ganancias* en porcentajes sobre el censo, las medias resultantes (es decir, la importancia relativa media del total del trasvase sobre el censo) sería:

Sierra	6,1
Campaña	7,5
Costa	7,3
Urbana	10,1

La diferencia de posiciones en las comarcas de costa y campiña demuestra efectivamente una dinámica diferenciada de acuerdo con la distinta polarización de su electorado, en la que juega un papel importante la abstención: cuantificando por separado *pérdidas* y *ganancias* en porcentajes sobre el censo las diferencias son:

	Ganancias AP, PSOE	Dif.	Pérdidas PC, PSA, UCD
Sierra	14,3	1,9	16,2
Campaña	19,6	—	18,2
Costa	16,6	3,7	20,3
Urbana	26,1	—	24,4

Hay pues una relación negativa en Sierra y sobre todo en la Costa, donde la significación del voto perdido por los tres partidos menores no aumenta en la misma medida que la recepción por los dos ganadores; la coincidencia con las cifras de abstención es muy clara:

Sierra	35,5
Campaña	28,1
Costa	40,2
Urbana	31,0

La mayor abstención está pues en la Sierra y la Costa, siendo el electorado rural de campiña más participativo como es habitual. El desmesurado incremento de la abstención en la costa confirmaría la hipótesis de un voto interclasista de capas medias, menos bipolarizado (UCD, PSA-PA) que en las autonómicas de mayo inicia vía abstención su proceso de trasvase posterior hacia el PSOE.

La distinta posición de las dinámicas de cambio entre las comarcas de Campiña y Costa nos demuestra pues un proceso paradigmático de evolución de los dos diferentes bloques geopolíticos que mueven el proceso electoral en Andalucía. Frente a la lógica mayor dinamicidad del voto urbano, el electorado de la franja rural más politizada responde con mayor rapidez al proceso de bipolarización AP/PSOE de la nueva oferta dominante. En cambio entre los espacios más modernizados de la costa el electorado presenta una menor dinamicidad inicial en la concentración del voto útil, más próxima a la Sierra; sin embargo por el valor relativo de las pérdidas de los partidos en declive, la comarca de costa ocupa la segunda posición en cuanto a dinamicidad, señalando la existencia de un electorado menor riguroso en su lealtad a las opciones elegidas y en consecuencia más variable, pero a la vez menos polarizado o polarizable hacia los extremos AP/PSOE, donde podemos constatar el predominio de sectores medios sometidos a procesos de socialización menos tradicionales.

Sin embargo, si los datos de mayo del 82 nos presentan una panorámica clarificadora del tracto que sigue la dinámica de los distintos espacios, el punto de llegada, en octubre de 1982, con la recuperación del voto abstencionista supone un nuevo marco de polarización: un espectro caracterizado por el incremento del bloque de izquierda y simultáneamente por una cierta tendencia a la reducción global de la polarización ideológica entre los extremos. La ubicación hegemónica del PSOE en este espacio de centro-izquierda provoca pues una auténtica inversión en la posición de las curvas de pluralismo: ahora la reducción del pluralismo que más se aproxima al unipartidismo se localiza en la zona de *costa*, mientras el pluralismo más abierto aparece en los espacios rurales de Campiña y Sierra, debido al mantenimiento de unas fidelidad comunista en el primer caso, y a la inercia de un voto centrista en el segundo. Es decir, la reducción del pluralismo en octubre del 82 es consecuencia de una traslación de opciones precisamente en las zonas más dinámicas de la geografía electoral andaluza, justamente donde en 1979 existía una mayor apertura pluralista.

CUADRO I
COMPORTAMIENTO COMPARADO POR TIPOS DE COMARCAS.
1979, 1982 A, 1982 G. % S/CENSO

	Abst.	PSOE	AP	UCD	PC	PSA	I.Rae
SIERRA (21 % s/censo)	34	24	2	24	6	3	0,66
	35	33	8	13	4	2	0,64
	25	44	14	8	4	1	0,56
CAMPIÑA (30 % s/censo)	26	26	2	21	12	5	0,71
	28	37	10	9	10	2	0,65
	18	48	15	5	8	1	0,56
COSTA (19 % s/censo)	34	22	2	21	6	8	0,70
	40	33	8	8	3	4	0,61
	24	48	14	4	3	1	0,50
URBANA	32	19	4	19	9	10	0,75
	31	35	14	6	4	4	0,63
	20	46	20	2	4	2	0,54

CUADRO II
EVOLUCION POR BLOQUES DERECHA/IZQUIERDA.
TIPOS DE COMARCAS. EN % S/CENSO

		Derecha	Izquierda
Sierra	79	26,9	34,9
	82 A	21,3	40,6
	82 G	22,8	50,0
Campaña	79	24,1	44,9
	82 A	19,6	50,8
	82 G	20,5	58,4
Costa	—	23,2	37,3
	—	16,3	40,5
	—	19,3	52,8
Urbana	—	23,6	39,2
	—	19,9	44,8
	—	23,0	52,9